

PA 6575

F 5

Esta obra es propiedad del autor, quien perseguirá ante la ley al que la reimprima.



FONDO  
FERNANDO DIAZ RAMIREZ

## INTRODUCCION Y PROSPECTO.

I.

LA FLOR DE MIS RECUERDOS se da de una semilla  
Que en el jardín del alma me puso el Criador;  
El corazón es su árbol: su flor es muy sencilla,  
Mas brota en ramilletes de inestinguible olor.  
De este árbol misterioso las ramas y raíces  
Se extienden del terreno del alma en derredor,  
Fecundizando, ricos de aromas y matices,  
Racimos de capullos de la viviente flor.

Sus ramas no dan hojas, producen solo flores;  
Botones inodoros en la niñez gentil,  
Se abrieron en capullos de espléndidos colores  
Cuando empezó á nutrirlos la sávia juvenil.  
Cargado de follage y henchido de fragancia,  
Desarrollóse el árbol en plenitud viril,  
Y al fin reventó, fruto de su mejor sustancia,  
*La flor de mis amores* entre sus flores mil.

La flor de mis recuerdos, eterna siempreviva,  
 Florece en todo clima, terreno y estacion:  
 Ni el tiempo la deshoja, ni el viento la derriba:  
 Sus tallos no perecen, pues como el alma son.  
 Sus pétalos fragantes contienen una esencia,  
 La cual, siendo del árbol producto y nutricion,  
 Cuando del árbol caë, le da nueva existencia;  
 Pues siempre de recuerdos se nutre el corazon.

El genio del poeta bajo su sombra nace;  
 Crisálida adherida á la corteza de él,  
 Se torna mariposa que de sus flores se hace  
 La revoltosa amiga, la compañera fiel.  
 Más tarde entre sus ramas su forma y alas deja,  
 Como su pluma el fénix, como el reptil su piel,  
 Y tórnase versátil y luminosa abeja  
 Que entre sus flores labra su deliciosa miel.

Entonces afanada, prolífica, sonora,  
 Constante susurrando trabaja su panal,  
 Y en cada flor que liba, la esencia que atesora  
 Convierte en una gota de bálsamo vital;  
 Y entónces no encontrando su corazon estrecho  
 Recinto suficiente para tesoro tál,  
 Derrama sobre un libro la miel que hay en su pecho,  
 Jarron lleno de esencia, de inspiracion raudal.

En este libro frágil arraiga el árbol santo  
 De los recuerdos míos: él es mi corazon:  
 Yo anido entre sus ramas y entre sus flores canto  
 Moriscas serenatas, en cuyo estraño són  
 Mi voz recorre todos los tonos y las claves  
 Que encuentra en la armonía de la ancha creacion,  
 Desde los dulces píos del canto de las aves  
 Hasta el rugido ronco del rápido aquilon.

Yo soy la rica abeja que labro y atesoro  
 Para verterla luego mi nutritiva miel:  
 Yo soy la mariposa cuyas alillas de oro  
 Desprenden los aromas del nardo y el clavel.  
 Yo soy aquel poeta cuyo cantar sonoro  
 Acordes acompañan el pastoril rabel,  
 El caracol marino y el tarabúk del moro,  
 La lira de la Grecia y el harpa de Isräel.

Yo soy, átomo frágil á quien el viento mueve,  
 Insecto susurrante que zumba sin cesar,  
 El trovador errante del siglo diez y nueve  
 Que cruza mar y tierras en brazos del azar.  
 Yo voy, de mi fé mártir, mas fiel á mi destino,  
 Los pueblos alegrando con mi pueril cantar,  
 Y por dó quiera francos encuentro en mi camino  
 Amigos que me esperan y hospitalario hogar.

Yo en medio de sus hijos ante su hogar me siento,  
 Y con su vaso bebo, y como de su pan;  
 Me cuentan sus pesares y su pesar ahuyento  
 Con mis canciones, hijas de mi ignorado afan:  
 Porque tambien de penas arrastro yo mi carga;  
 ¡Ay! ¿sobre quién no pesa la maldicion de Adan?  
 Mas dan para mí solo mis penas hiel amarga;  
 Las canto, y miel y flores para los otros dan.

Yo voy por donde paso desparramando historias,  
 Ya tristes, ya risueñas, de lágrimas ó amor:  
 Yo cuento á los que viven las mágicas memorias  
 De aquellos que vivieron en época mejor.  
 Yo canto á las doncellas tiernísimos cantares,  
 Yo cuento á los guerreros los fastos del valor,  
 Yo entono sacros himnos al pié de los altares,  
 Y cojo en todas partes ó siembro alguna flor.

Tál es el libro mio: un ramo de mil flores  
 En diferentes climas cogidas al azar,  
 Al que coronan *Léila* la flor de mis amores  
 Y *Fátima* la perla de su agitado mar.  
 Tal es mi libro: un cuento por mil pasajes roto,  
 Un ramo de recuerdos, ofrenda hecha al pasar  
 Al pueblo Mexicano: de gratitud un voto  
 Del que es mi alma templo, mi corazon altar.

AL EXMO. SEÑOR

CONDE DE LA CORTINA Y DE CASTRO.

Con un puñado de silvestres flores,  
 Dón de mi gratitud, de mi fé prenda,  
 Pobres de olor y escasas de colores,  
 Tegí la relacion de esta leyenda:  
 De mi hùmilde jardin son las mejores,  
 De mi sincero corazon la ofrenda;  
 Y al dárselas al pueblo Mexicano,  
 Quiero que pasen por tu noble mano.

Tú que por sus alcázares penetras  
 Como en el gabinete de sus damas,  
 Que amparador y alumno de las letras,  
 Hijos ó amigos á sus sabios llamas:  
 Tú que las obras del saber perpetras  
 Con los favores que sobre él derramas,  
 Presentarás el libro que te fio,  
 Prestando autoridad al nombre mio.

Tú que me introdujiste en sus salones,  
 Llévale al camarín de las hermosas:  
 DÍlas que son mis nómades canciones  
 De la luz de sus ojos mariposas;  
 DÍlas que en el montón de sus renglones  
 Encontrarán sus nombres entre rosas,  
 Y que en muestra de hidalga cortesía  
 Un poeta galán se las envía.

Más explícito sé: dí á las doncellas,  
 A los viejos de su honra tutelares  
 Y á los esposos de las damas bellas,  
 Que no encierran veneno mis cantares,  
 Que mis flores son castas, que con ellas  
 La corrupcion no asalta sus hogares:  
 Porque es el libro que dejarles quiero,  
 Homenaje cortés de un caballero.

Al monge austero, al sacerdote grave  
 Y al Pastor del católico rebaño,  
 Dirás que en este libro nada cabe  
 Ni de la fé, ni la moral en daño:  
 Que es obra de un autor de quien se sabe  
 Que, á la impiedad de su centuria extraño,  
 La religion de Jesu-Cristo santa  
 Con fé profesa y con audacia canta.

A los poëtas cuya noble lira  
 Resonó generosa en mi alabanza,  
 Dí cuánto orgullo y gratitud me inspira,  
 Cuán honda fé, cuán plácida esperanza  
 Ver que por mí su corazón respira  
 Cariño fraternal y confianza:  
 Recuerda que á sus muestras de cariño  
 Llorando abrí mi corazón de niño.

A los cantares que en mi honor han hecho  
 Responderá mi voz tal como pueda:  
 Mas si por falta de vigor ó trecho  
 Débil ó escasa mi canción se queda,  
 Díles que en cambio quedará en mi pecho  
 Mi gratitud y su memoria leda:  
 Que no atiendan al tono en que respondo,  
 Sino del alma que les habla al fondo.

Si á las regiones del poder que debes  
 Llevar mi libro juzgas, vé en buenhora;  
 Mas cuando á sus alcázares le lleves,  
 De ellos anuncia á la gentil señora  
 Que yo, pájaro errante de alas leves,  
 De lo hermoso cantor dó quier que mora,  
 Voy á posar en su balcón mi vuelo  
 Y á alzar mi voz de su hermosura al cielo.

Al vulgo le dirás. . . . si por mal caso  
 Das con vulgar y atrabiliaria gente,  
 Que su calumnia vil intentó acaso  
 Amancillar mi honor traidoramente;  
 Pero que yo por entre el vulgo paso  
 Sereno el corazon, alta la frente:  
 Porque me escudan de su ruin malicia  
 El *sentido comun* y la justicia.

Mas de haber descendido me arrepiento.  
 A la esfera vulgar: sobre ella salto.  
 Rico de lealtad, de envidia exento,  
 Sobrado de vigor, de miedo falto,  
 No desplego mis alas á ese viento;  
 No es esa mi region; vuelo mas alto;  
 La espalda vuelvo sin temor ni encono;  
 Cristiano, olvido; vencedor, perdono.

Y ahora ¡oh noble y cariñoso amigo!  
 Que mi libro y mi fé dejo en tu mano  
 De tu fé y amistad bajo el abrigo,  
 Voy á abrir ante el pueblo Mexicano  
 El tesoro de amor que va conmigo,  
 De mis recuerdos el florido arcano:  
 ¡Y plegue á Dios que dejen mis cantares  
 Halagüenia memoria en sus hogares!

¡Y plegue á Dios que el gérmen de mi aliento  
 Quede en el aire en armoniosas olas,  
 Y arrulle sus oídos el acento  
 De mis americanas barcarolas!  
 ¡Y plegue á Dios que cuando el mar y el viento  
 Me vuelvan á las playas Españolas,  
 Queden tras mí como memorias gratas,  
 Ecos de mi cantar, mis serenatas!

¡Y plegue á Dios que de la edad presente  
 Viviendo en la memoria mis cantares,  
 Pase mi nombre á la futura gente  
 Ingerido en sus cantos populares,  
 Y que los himnos que mi fé valiente  
 Alza ante los católicos altares,  
 Conserven en el pueblo Mexicano  
 La fé sublime y el valor cristiano!

Y tu, Conde leal, que el libro mío  
 Al mundo sacas y á la luz arrojas,  
 Permite para tí que á su albedrío  
 Consagre mi amistad algunas hojas.  
 Quiero de mi jardin toscos y bravíos  
 Que un ramillete para tí recojas,  
 Mas sin que estorbe que de mí recibas  
 Esta mata feraz de siemprevivas.

Junto á la cabecera de tu lecho  
 Ponlas: y cuando ya no esté contigo,  
 Al recorrer el camarín estrecho,  
 De nuestras horas de expansion testigo,  
 Piensa que son las flores de mi pecho  
 Cuya semilla morirá conmigo:  
 Flores de mis recuerdos mas felices  
 Que tienen en mi alma sus raíces.

### III.

## LAS ROSAS MEXICANAS.

SERENATA MORISCA,

CON LA CUAL SALUDA EL AUTOR DE ESTE LIBRO

AL BELLO SEXO MEXICANO.

MOTE.

De las flores preciosas  
 Americanas,  
 Dicen que sois las rosas  
 Las Mexicanas:  
 Pues si sois tales,  
 Yo soy la mariposa  
 De los rosales.

## ESTROFA I.

Balsámicas, gentiles, incomparables flores,  
Orgullo de este fértil Eden occidental,  
Sin par en el perfume, sin par en los colores,  
Cual hijas de su eterno calor primaveral:  
Hurís á quien animan la luz y los fulgores  
Del cielo y los volcanes de su país natal,  
Y á cuyos ojos prestan sus rayos vibradores  
Los astros centellantes del cielo tropical;

Las flores todas que dan las playas  
De Asia y Europa y Africa ví,  
Los amarantos de Nola y Bayas,  
De Fez y Tánjer los alhelís,  
Las rosas frescas de Alejandría,  
Los tulipanes de Abdúl-Medjid,  
Los azahares de Andalucía  
Y las camelias que ama París:

Y como sois famosas  
Las Mexicanas,  
Vengo á veros ¡oh rosas,  
Americanas!  
Y pues sois tales,  
Yo soy la mariposa  
De los rosales.

## ESTROFA II.

Gazelas de estas áureas espléndidas montañas,  
Abejas luminosas de su feráz jardin,  
Palomas anidadas entre sus dulces cañas,  
Perlas del mar que brama de México al confin;  
Yo soy el vagabundo poeta de las flores,  
Y os traigo un ramo de ellas, que aunque es ofrenda ruin,  
Acaso conquistarme podrá vuestros favores  
Por mariposa vuestra si me aceptais al fin.

Yo sé la historia de los amores  
De cuantas flores, vagando, ví,  
Y en versos dulces y arrulladores  
Como las áuras, la sé decir.  
Abrid, ¡oh rosas americanas!  
Vuestra corola fresca y gentil:  
Las mariposas son las hermanas  
De los poetas en mi país.

Los poetas de Oriente  
Son mariposas  
Que anidan muellemente  
Bajo las rosas:  
Y pues sois tales,  
Yo soy la mariposa  
De los rosales.

## ESTROFA III.

Yo os traigo solo flores y trobas, muy sencillas  
 Como regalo tosco de bárbaro Oriental;  
 Pues aunque sér me dieron y nombre las Castillas,  
 Habito los desiertos del árabe arenal.  
 Sus tribus me adoptaron, y al aceptar el traje,  
 La lengua y las costumbres de su region natal,  
 Su instinto vagabundo, su condicion salvaje  
 Pegáronme á despecho del corazon léal.

Poeta moro, vengo de Oriente  
 A oír los cantos de esta region:  
 Bardo cristiano, vengo á Occidente  
 Las maravillas á ver de Dios.  
 Mariposilla sin compañera,  
 Vengo saltando de flor en flor,  
 Pues de las Gálias en la ribera  
 Se queda preso mi corazon.

Poeta ó mariposa,  
 De amor perdida  
 Paso de rosa én rosa  
 Mi inquieta vida:  
 Y en ansias tales  
 Vago solo y sin rumbo  
 Por los rosales.

## ESTROFA IV.

Por eso mezcla estraña de moro y de cristiano,  
 De bárbaro y de culto, católico y gentil,  
 Del árabe salvaje y el noble castellano  
 La lengua y los cantares confundo veces mil.  
 Por eso en doble estilo, ya culto, ya villano,  
 Os canto al són del harpa ó al són del tamboril,  
 Y en este ramillete que os da mi torpe mano,  
 Mezelé todas las flores del bosque y del pénsil.

Y en esta fácil alegoría,  
 Y en este canto de estraño són  
 Os da las flores del alma mia,  
 Cristiana ó mora, mi inspiracion.  
 Hurís Aztecas, lindas sultanas,  
 Abridme al paso vuestro balcon:  
 Rosas, el cáliz abrid lozanas  
 Al manso arrullo de mi cancion.

Mariposilla, dadme  
 Vuestros olores:  
 Trovador, aceptadme  
 Mis gayas flores;  
 Y perenales  
 Para mí darán rosas  
 Vuestros rosales.



## ESTROFA V.

Hermosas, no á mi oferta cerreis la mano arisca;  
 Sultanas, no el oido cerreis á mi cancion;  
 Para vosotras templo mi guzla berberisca,  
 Y deixo por vosotras en mi mansion morisca  
 A la que tiene sola mi fé y mi corazon.  
 Hurís de este Eden rico de aromas, luz y oro,  
 Si á cuentos y cantares teneis aquí aficion,  
 De cuentos y cantares juntemos un tesoro:  
 Yo os dejaré los míos en mi dialecto moro,  
 Y llevaré los vuestros á mi oriental region,

Y de mis flores con la semilla  
 Haced, hermosas, aquí un plantel:  
 Yo de los mares á la otra orilla  
 Vuestros rosales trasplantaré.  
 LÉILA mi gracil hurí africana,  
 La que de mi alma guarda el vergel,  
 Vuestros rosales cuidará ufana,  
 Y yo á su sombra reposaré.

Rosas de mis recuerdos,  
 En los pensiles  
 De la Europa, capullos  
 Dareis á miles:  
 Y allá en mis males  
 Sombrearán mis recuerdos  
 Vuestros rosales.

Este libro está dividido en dos partes.

La primera es un Album de viaje, en el cual he consignado las primeras impresiones recibidas al atravesar el Atlántico. Esta primera parte no estaba destinada á ver la luz en América. Hay estendidas sobre sus hojas opiniones locas, alucinaciones hijas de una imaginacion exaltada hasta el delirio, memorias y esperanzas secretas de un corazon enamorado, correspondencias en fin puramente personales, que no deberian entrar bajo el dominio del público; pero mis amigos me han hecho comprender que el pueblo mexicano, que me ha acogido con tan cordial hospitalidad y tan obsequiosa benevolencia, tenia derecho á que yo le abriera, no solo mi Album, sino mi corazon; y siendo aquel la llave de éste, yo se la entrego sin vacilar al imprimir este libro. Publicado aquí, podrá parecer á algunos una especulacion mezquina ó una servil adulacion, cuando lean en él los nombres de ciertas personas: pero los que conocen la agreste independencia de mi carácter, no creerán ni lo uno ni lo otro: y en cuanto á los comentarios é interpretaciones del vulgo desocupado y murmurador, jamás los he tomado en cuenta.

Digo en la introduccion, que esta primera parte de LA FLOR DE LOS RECUERDOS, es un ramillete ofrecido al pueblo mexicano, que me ha prodigado generoso mas obsequios que los

que merece mi pobre reputacion literaria, y no es otra cosa: un homenaje de gratitud al público en general, un tributo rendido á la hermosura y amabilidad de las mexicanas, un testimonio de fraternidad para los poetas de este país, y una prenda de buena memoria para mis amigos.

La segunda parte de la *Flor de los recuerdos* contendrá algunas leyendas históricas y tradicionales de esta region; pero por razones que me son absolutamente personales, debe ser impresa fuera de la República.

JOSÉ ZORRILLA.

LA FLOR Y LA PERLA

PRIMERA PARTE.

ALBUM DE VIAJE.

LÉILA Y FÁTHMA.

ليل و قلمة عشية كبرى